

+Dear member of the Missionary Cenacle Family,

We continue to celebrate our centennial year grateful for the grace of the past and imploring God's grace for our future.

The enclosed is for your continued reflection. It is a statement of our spirituality, written in 2004, after receiving feedback from all of the members who were invited to identify 'the spirituality of the Missionary Cenacle Family.' It continues to serve as a reminder of that which is common to us all, even though we live our lives within our own branch. We understand that our spirituality is most visible in our apostolic lives.

We invite you to pray with this statement and to continue to offer your insights to us as your leaders.

May the triune God continue to bless each of you and all of us as a Missionary Cenacle Family in the Church.

In the Trinity,

Rosa Tirado, BTMI
Alma Robles, MCA
Joan Marie Keller, MSBT
John Edmunds, ST

MCFC Spirituality 2009

The Missionary Cenacle Family exists to glorify the Triune God by participating in the mission of Jesus as an apostolic family that is missionary in the providence of daily life.

As the Missionary Cenacle Family, we are called together under one founding charism lived out in four distinct branches. We have a complimentary relationship to each other as men and women, laity, religious, and ordained. We are single, married and vowed celibates.

We are a Family in the Church. We are called to live a "family spirit" to have loving regard for each other and wherever possible, are called to collaboration in apostolic works.

These mutual relationships, lived in a variety of states of life, influence us as to "how" we are in mission with others.

We are apostolic, reaching out in our daily life to others calling them to be missionaries in the 'providence of daily life' Together, we have a particular love for the poor and the abandoned.

This is at the heart of our common spirituality.

It is relational and it is apostolic.

It is contemplative and active.

It is learned through our preference for the poor and abandoned.
It is lived in the providence of our everyday life.
It is enriched in council as a place where we are lovingly supported and challenged to carry on God's missionary work.

Our common, apostolic spirituality is influenced by devotion to:

The Trinity

The Incarnation

The Holy Spirit

The Eucharist

The Abandoned Jesus of Calvary.

It is nurtured and challenged by:

Personal and communal prayer,

Reflection and sharing with each other on the Providence of our everyday life as it is lived in our state of life,

Regular reading, reflection, and sharing together on the Word of God,

Prayer to particular patron saints

Regular usage of Council in the giving and taking of counsel with each other,

Attentiveness to the call of God within our state of life.

It is also nurtured through our understanding of the deep relationship that our Founder had with the charism of St. Vincent Paul and the continued relationship we have with the Family of Vincent.

Our apostolic spirituality is actualized in the practice of the Cenacle virtues, customs, and traditions.

We are compelled by the love of God to actively cultivate our relationships with one another and with the Trinity, so that we might, with apostolic zeal, spread everywhere and to all people, the love of God.

As members of the Missionary Cenacle Family, we keep before us the words of Fr. Judge,

“It is not so much what we are doing for God, but rather, what is God doing with us?”

+

The Cenacle Spirit is a Catholic spirit, a living, burning, operating love of God and neighbor.

+ Estimados miembros de la Familia del Cenáculo Misionero,

Continuamos celebrando nuestro año centenario agradecidos por la gracia del pasado e implorando la gracia de Dios por nuestro futuro.

Lo adjunto es para su continua reflexión. Es una declaración sobre nuestra espiritualidad, escrita en el año 2004, después de haber recibido retroalimentación de todos los miembros a quienes se

les invitó a identificar 'la espiritualidad de la Familia del Cenáculo Misionero.' Continúa sirviendo como un recordatorio de lo que es común para todos nosotros, aunque vivimos nuestras vidas dentro de nuestra propia rama. Nosotros.... entendemos que nuestra espiritualidad es más visible en nuestras vidas apostólicas.

Les invitamos a orar con esta declaración y a que nos sigan compartiendo sus visiones e ideas como sus líderes que somos.

Que el Dios Trino continúe bendiciendo a cada uno de ustedes y a todos nosotros como una Familia del Cenáculo Misionero en la Iglesia.

En la Trinidad,

Rosa Tirado, IMST

Alma Robles, ACM

Joan Marie Keller, SMST

John Edmunds, ST

La Familia del Cenáculo Misionero existe para glorificar al Dios Trino participando en la misión de Jesús como una familia apostólica que es misionera en la providencia de la vida diaria.

Como la Familia del Cenáculo Misionero, juntos estamos llamados a vivir bajo un mismo carisma en cuatro ramas distintas. Tenemos una relación complementaria los unos con los otros, como hombres y mujeres, laicos, religiosos y ordenados. Somos solteros, casados y célibes profesos (con votos). Somos una familia en la Iglesia. Estamos llamados a vivir un "espíritu de familia" teniéndonos una consideración y cariño los unos por los otros, y estamos llamados a la colaboración en los trabajos apostólicos, cuando y donde sea posible.

Estas relaciones mutuas, vividas en una variedad de estados de vida, influyen en "cómo" nosotros estamos en misión unos con otros.

Somos apostólicos, llegando a otros en nuestra vida diaria, llamándolos a ser misioneros en la 'providencia de la vida diaria'. Juntos, tenemos un amor particular por los pobres y los abandonados.

Esto está en el corazón de nuestra espiritualidad en común:

Es relacional y apostólica.

Es contemplativa y activa.

Es aprendida a través de nuestra preferencia por los pobres y abandonados.

Es vivida en la providencia de nuestra vida diaria.

Es enriquecida a través de Concejo/Concilio, donde cariñosamente nos apoyados y nos retamos a llevar a cabo el trabajo misionero de Dios.

Nuestra espiritualidad común y apostólica está influenciada por la devoción a:

La Trinidad

La Encarnación

El Espíritu Santo

La Eucaristía

Al Jesús Abandonado del Calvario.

Es nutrida y retada a través de:

Oración personal y comunitaria,

La reflexión y el compartir unos con otros en la Providencia de nuestra vida diaria tal como es vivida en nuestro estado de vida,

Lecturas regulares, reflexión y el compartir juntos la Palabra de Dios,

Oración hacia santos patronos particulares, (San José, la Santísima Virgen, San Vicente)

El uso regular de Concejo - en el dar y toma de consejo unos con otros,

La atención al llamado de Dios dentro de nuestro estado de vida.

Se nutre también a través de nuestro entendimiento de la profunda relación que nuestro fundador tuvo con el carisma de San Vicente de Paúl y la continua relación que tenemos con la Familia Vicentina.

Nuestra espiritualidad apostólica es actualizada en la práctica de las virtudes, costumbres y tradiciones del Cenáculo.

El amor de Dios nos exige cultivar activamente nuestras relaciones mutuas y con la Trinidad, para poder con un ardor apostólico, difundir el amor de Dios en todo lugar y a toda la gente.

Como miembros de la Familia del Cenáculo Misionero, mantenemos presentes las palabras del Padre Judge,

“No es tanto acerca de lo que nosotros estamos haciendo por Dios; sino, ¿qué está haciendo Dios con nosotros?”

+

El Espíritu del Cenáculo es un espíritu católico, un amor viviente, ardiente y activo hacia Dios y al prójimo.